

Control territorial y decisión de voto en Colombia

Un enfoque multinivel*

Miguel García Sánchez**

Resumen: Este artículo investiga la relación entre el control territorial de grupos armados y las decisiones de voto de los individuos sometidos al mismo. Prueba la hipótesis de que las personas que viven en un contexto violento tienden a alinearse con los objetivos estratégicos y las orientaciones ideológicas del actor que domina el área. A partir de una encuesta nacional realizada en Colombia en 2005 y datos de nivel contextual, se emplean modelos de regresión jerárquica para probar la hipótesis. Los resultados sugieren que, al pasar de áreas dominadas por el Estado colombiano hacia regiones controladas por grupos paramilitares de derecha, los individuos se vuelven más proclives a apoyar un candidato presidencial de la derecha del espectro ideológico. Sin embargo, esta relación resulta estar condicionada por el partidismo, pues las decisiones de voto de los simpatizantes de partidos minoritarios son las más afectadas por cambios en contextos violentos.

Palabras clave: control territorial, decisión de voto, Colombia, enfoque multinivel.

Territorial Control and Vote Choice in Colombia: A Multilevel Approach

Abstract: This paper develops a theoretical framework for understanding the relationship between violent contexts of territorial control and vote choice by drawing on insights from literature on the contextual determinants of political behavior and civil wars. It tests the hypothesis that individuals living in a violent context tend to behave in line with the strategic objectives and ideological orientations proclaimed by the armed actor dominating the area. Using a national survey conducted in Colombia in 2005, and contextual level data, this paper employs hierarchical regression models to test this hypothesis. Results suggest that on moving from areas dominated by the Colombian state to regions controlled by right-wing paramilitary groups, individuals were more likely to support a presi-

*Traducción del inglés por Ana Inés Fernández Ayala.

**Miguel García Sánchez es profesor asociado en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. Cra. 1 núm. 18a-10, Bogotá, Colombia. Tel: (571) 339 49 49, ext. 2612. Correo-e: m.garcia268@uniandes.edu.co

El autor agradece a Barry Ames, Abby Córdoba, Aila Matanock, James Robinson y Jake Shapiro, así como a dos revisores anónimos, por sus comentarios y sugerencias. Todo error u omisión, sin embargo, es sólo mío.

Artículo recibido el 15 de enero de 2015 y aceptado para su publicación el 14 de julio de 2015.

dential candidate on the right of the ideological spectrum. However, this relationship appears to be conditioned by partisanship, as minority party sympathizers' vote choices are the most affected by changes in violent contexts.

Keywords: territorial control, vote choice, Colombia, multilevel approach.

Introducción

Para la mayoría de las naciones desarrolladas, el surgimiento de un orden democrático supuso la derrota de la violencia como instrumento político. Las experiencias de Europa occidental y de Estados Unidos muestran que la democracia ha sido un mecanismo mediante el cual las fuerzas políticas son capaces de dirimir sus diferencias sin recurrir a la violencia (Przeworski, 1999). En las últimas décadas, la democracia electoral se ha expandido a un número significativo de países en desarrollo. Casi toda nación latinoamericana, y un número cada vez mayor de Estados africanos y asiáticos, usan procedimientos democráticos para escoger gobierno. Sin embargo, a diferencia de las naciones desarrolladas, muchas de estas democracias nuevas coexisten con violencia política y, en algunos casos, con agentes legales e ilegales que quieren poner en peligro las instituciones y procedimientos democráticos (Bratton, 2008; Collier y Vicente, 2008; Wilkinson, 2004). De hecho, en la última década, de 49 países que sufrieron algún tipo de conflicto interno, en 29 hubo elecciones entre más de un partido.

A pesar de esta paradoja, la mayor parte de las investigaciones sobre comportamiento político siguen estando basadas en experiencias de países donde la violencia política no representa un reto mayor para el funcionamiento de la democracia electoral. Además, la mayoría de los estudios se han basado en determinantes individuales para explicar fenómenos como la participación política, la decisión de voto, las preferencias políticas o el partidismo. Sin embargo, conforme la democracia electoral se extiende a naciones en vías de desarrollo, podría esperarse que los factores contextuales afectaran el comportamiento político y las opiniones de los individuos. En particular, el impacto electoral de ambientes sociales con distintos niveles de violencia política merece atención. El propósito de este artículo es explorar la relación entre contextos violentos y comportamiento político. Específicamente, este estudio se pregunta ¿cuál es el vínculo entre contextos violentos y decisión de voto? La pregunta se examina para el caso de Colombia, un país que brinda una oportunidad excepcional para estudiar dicho vínculo por varias razones. Primero, se ha reconocido a este país como una de las democracias más estables en América Latina (Hartlyn y

Valenzuela, 1997). Los procesos electorales se han desarrollado con una competencia relativamente abierta, por lo general el fraude ha estado ausente, y los candidatos ganadores han sido considerados legítimos por la mayoría de los ciudadanos. Segundo, la nación ha sufrido un conflicto armado prolongado y sangriento entre el Estado, guerrillas de izquierda y bandas paramilitares de derecha. Por último, y más importante, conforme se fue intensificando el conflicto interno y los actores extrainstitucionales consolidaron su poder en varias regiones del país, fue claro que la violencia tuvo un efecto en los procesos electorales, sus resultados y la configuración del poder político. En suma, Colombia representa la paradoja mencionada: una democracia electoral relativamente bien establecida que funciona en un contexto de violencia política generalizada.

A partir de la bibliografía sobre los determinantes contextuales del comportamiento político, y de estudios sobre guerras civiles, este artículo presenta y prueba empíricamente un marco teórico para entender la relación entre contextos violentos y decisión de voto. El argumento general del trabajo es que los ciudadanos que viven en un contexto violento votan de acuerdo con los objetivos estratégicos y las orientaciones ideológicas del actor armado que domina el área. Así, la medida en la que el contexto violento afecta el comportamiento de voto es una función del nivel de control que tiene el actor violento en una determinada región. En comparación con áreas disputadas, si un solo actor armado consolida su control territorial, los ciudadanos pueden ser más proclives a apoyar a candidatos y partidos respaldados por el actor armado dominante. Sin embargo, no se espera que la relación entre contextos violentos y comportamiento político sea homogénea, pues está regulada por el partidismo. Específicamente, los contextos violentos afectan más la decisión de voto de simpatizantes de partidos minoritarios.

Contextos sociales y comportamiento político

La mayoría de los estudios sobre el comportamiento electoral no le han puesto mucha atención al contexto, pues “toman la decisión de voto como producto de un cálculo ‘personal’, no ‘social’” (Beck *et al.*, 2002, p. 57). Sin embargo, en las últimas décadas, los análisis contextuales sobre el comportamiento de voto han resurgido gracias a que un número cada vez mayor de estudiosos ha demostrado que los contextos sociales y políticos sí juegan un papel significativo para explicar las decisiones políticas de los ciudadanos.

Estos trabajos han estudiado los efectos de redes sociales y contextos estructuralmente impuestos. Por ejemplo, estudios sobre los efectos de los contextos sociales han mostrado que los individuos que viven en barrios de bajo estrato son más proclives a votar por partidos de izquierda que aquellos que viven en áreas acaudaladas (Miller, 1956; Putnam, 1966; Johnston y Pattie, 2005), y que el ambiente económico local afecta la evaluación de los ciudadanos sobre la economía nacional y, en consecuencia, su probabilidad de apoyar al presidente en turno (Books y Prysby, 1999; Johnston *et al.*, 2000). Finalmente, otros factores contextuales, en particular la distribución local de preferencias políticas, resultaron no estar relacionadas con la decisión de voto (Beck *et al.*, 2002).

Las redes sociales han tenido un efecto significativo y consistente sobre el comportamiento de voto. Cuando las preferencias de los interlocutores con los que una persona discute de política, se mueven hacia un candidato en particular, la probabilidad de que esta persona apoye a dicho político aumentará (Baker *et al.*, 2006; Beck *et al.*, 2002; Huckfeldt *et al.*, 2004b; Kenny, 1998; Levine, 2005). Así, las redes sociales no sólo contribuyen a consolidar las preferencias políticas de la gente, también son un factor clave para explicar el cambio de preferencias cuando los individuos tienen un desacuerdo político dentro de su red social (Ames *et al.*, 2012, Baker *et al.*, 2006). Esta línea de investigación también ha demostrado que aquellos que siguen la política, y los percibidos como concedores, son los más influyentes. Además, la amistad y el contacto frecuente tienden a resaltar el efecto de las redes sociales sobre la decisión electoral de los ciudadanos (Kenny, 1998).

Como la mayor parte de la bibliografía sobre efectos contextuales se ha enfocado en el impacto de los contextos socioeconómicos y las redes sociales sobre el comportamiento político, y a pesar de que hay un creciente interés por analizar la relación entre actos violentos y voto (Dunning, 2011), hay muy pocos estudios sobre la relación entre contextos violentos y decisiones de voto individuales. La mayor parte de la bibliografía sobre violencia y voto ha estudiado las variaciones municipales y nacionales sobre participación y rendimientos electorales. Así, algunos estudios han encontrado un efecto negativo de la violencia en la participación política (Bratton, 2008; Collier y Vicente, 2008; Fornos *et al.*, 2004; García-Sánchez, 2007). Otros han sugerido que en contextos políticamente inestables, la información sobre el respaldo militar de los partidos políticos afectará las preferencias de los votantes y, en consecuencia, los resultados

electorales. Si el costo de la violencia es suficientemente alto, los votantes pueden simplemente votar por el partido más fuerte (Ellman y Wantchekon, 2000; Wantchekon, 1999). De forma similar, análisis sobre los casos israelí y turco encontraron que los partidos de derecha aumentan su porcentaje de votos luego de ataques terroristas (Berrebi y Klor, 2008; Kibris, 2011). Finalmente, otro estudio concluye que los actores armados afectan las elecciones expulsando a los simpatizantes de los partidos opositores (Steele, 2011).

Todos estos estudios trabajan con unidades de análisis agregadas, así que prácticamente no hay ninguna investigación sobre cómo la violencia política afecta el comportamiento político individual. Aunque los análisis agregados sobre este asunto son esenciales para entender cómo la violencia política afecta el equilibrio del poder político, las investigaciones que se centran en el individuo también son importantes para entender la relación entre violencia y voto. Los resultados electorales, como las realidades agregadas, son producto de miles de decisiones individuales; sin embargo, los resultados agregados no funcionan igual que las decisiones individuales. Por lo tanto, no es posible asumir que las relaciones que se observan en grupos se mantienen para individuos (Freedman *et al.*, 1998). Además, enfocarse en unidades individuales insertas en contextos particulares permite identificar tres aspectos clave: las variaciones en el comportamiento de los ciudadanos debidas a cambios en la violencia política contextual, las diferencias en las decisiones de voto dentro de un mismo contexto violento y, finalmente, el efecto de la interacción entre contextos violentos y características de los ciudadanos. Así, este trabajo intenta llenar el vacío que hay en la bibliografía sobre comportamiento electoral, y violencia y voto, analizando la relación entre distintos escenarios violentos y decisiones de voto individuales.

Contextos violentos y decisión de voto

A diferencia de la violencia común, la violencia política surge de una interacción entre opositores, y sirve propósitos instrumentales específicos (Tilly, 1978). Según Powell, la violencia política tiene tres objetivos generales: “cambiar las reglas de negociación del juego democrático, minar el apoyo de que goza el régimen o sus partidos principales, e intimidar a la oposición y movilizar apoyo al mismo tiempo” (Powell, 1982, p. 158). En la misma vía, otros estudiosos han sugerido que una de las funciones centrales de la violencia en las guerras civiles es generar obediencia ciudadana

(Kalyvas, 2006; Wickman-Crowley, 1990; Kalyvas, 1999); así, en contextos de conflicto interno, el uso real de la violencia, o la amenaza de su uso, “pretende moldear el comportamiento de un público determinado alterando el valor esperado de acciones particulares” (Kalyvas, 2006, p. 26).

En una situación donde coexisten elecciones y conflicto violento, el control territorial de los actores armados afecta el contexto social y político dentro del cual los individuos toman decisiones. Así, al consolidar el control territorial, los actores armados aumentan su capacidad de indicarles a los ciudadanos quién es su candidato o partido político preferido. Como resultado, esperamos que los individuos sean más proclives a apoyar candidatos y partidos políticos cercanos al actor armado dominante. Pero ¿cuáles son los mecanismos a través de los cuales el contexto del control territorial tiene un efecto en el comportamiento electoral? Se pueden identificar al menos cuatro mecanismos. Primero, un grupo militante que domine una región puede intentar influir en las decisiones de los votantes mediante chantaje y castigo postelectoral. Sin embargo, usar la intimidación para tener influencia electoral puede resultar costoso para los actores armados, pues implica imponer sus preferencias y monitorear el comportamiento de la gente. Estudios recientes sugieren que en las áreas controladas por actores armados sólo alrededor de 8 por ciento de los votantes reportó presiones directas de grupos militantes (García-Sánchez y Pantoja, 2015). Segundo, cuando un actor armado controla un territorio, también puede ser capaz de impulsar el apoyo político hacia ciertos partidos o candidatos si desarrolla una base social mediante la provisión de servicios sociales o el uso de grandes cantidades de recursos financieros (Olson, 1993; Berman, 2000; Berman y Laitin, 2008; Diaz-Cayeros *et al.*, 2011). En este caso, el actor armado dominante usa sus recursos económicos como herramienta para promover a sus candidatos, ya sea financiando campañas, distribuyendo beneficios a los votantes, o simplemente comprando votos. Tercero, un actor armado dominante puede obtener influencia electoral obligando a ciertos partidos o a ciertos políticos a salir de la competencia electoral, afectando así el repertorio de candidatos o de partidos de entre los que los ciudadanos pueden elegir (Gómez y Rodríguez, 2007). En este caso, los actores armados intimidan a los políticos ideológicamente distantes a ellos y obligan a ciertos políticos a abandonar el terreno. Ésta puede ser una estrategia más efectiva, pues es fácil de ejecutar y monitorear. Finalmente, los actores armados dominantes pueden apuntar hacia la base electoral de sus enemigos políticos y obligarlos a dejar la localidad (Steele, 2011).

Mediante cualquiera de estos mecanismos, un actor armado dominante puede influir en el comportamiento electoral de los ciudadanos, pues los votantes pueden acabar apoyando candidatos y partidos políticos cercanos o respaldados por el actor armado dominante. Sin embargo, ¿cuáles son las decisiones de voto esperadas cuando pasamos de un contexto violento a otro? En otras palabras, ¿cómo cambian las preferencias electorales cuando pasamos de un área controlada por un actor armado hacia una región controlada por un actor armado opuesto?

Para contestar las preguntas anteriores y establecer la hipótesis principal de este texto, es necesario aclarar varios supuestos. Primero, hay dos actores armados opuestos: un actor armado ilegal cercano al gobierno —el contrainsurgente—, y uno insurgente opuesto al gobierno —el retador—. El Estado puede ser un tercer actor, pero en este trabajo no se considera que las áreas controladas por el Estado estén en competencia, por lo tanto, el Estado no participa en el juego de indicar a los ciudadanos ninguna preferencia política específica.

Segundo, estos grupos armados tienen contrapartes políticas, partidos políticos “aliados” o “preferidos” que compiten en el terreno electoral. Algunos actores armados tienen fuertes lazos con partidos políticos pues comparten un objetivo político, mientras que otros desarrollan alianzas con partidos políticos como estrategia para alcanzar una meta política común, sin tener una fuerte conexión ideológica. La dimensión política de los actores armados conduce a un tercer supuesto: estas organizaciones también pueden diferir en sus estrategias frente al sistema político. Algunos actores armados pueden querer influir en política e intentar afectar los resultados electorales, éste puede ser el caso de los contrainsurgentes, mientras que otros pueden querer minar el sistema político vigente bloqueando elecciones o derrocando a las autoridades elegidas, éste puede ser el caso de los insurgentes. En consecuencia, se espera que los contrainsurgentes usen su estatus dominante para generar un contexto favorable para los candidatos y partidos que favorecen el *statu quo* vigente. A la inversa, los insurgentes usarán su posición dominante para minar el apoyo político de los partidos alrededor de los cuales se articula el *statu quo* vigente.¹

¹ En algunos casos, los actores armados pueden practicar una estrategia política “mixta”. Esto implica que, al mismo tiempo que un actor armado trata de influir en la política, está tratando de minar el sistema político. Las estrategias “mixtas” tienden a darse a escala nacional, pues un actor armado puede cambiar de estrategia de una región a otra dentro del mismo país. A nivel local, los actores armados tienen menos espacio para una estrategia “mixta”, pues necesitan enfocar sus

Finalmente, los actores armados opuestos difieren en términos del nivel de control sobre una región dada. Por un lado, existe la situación del control fragmentado; éste es generalmente el caso de áreas en disputa donde hay dos poderes militares relativamente equilibrados (Kalyvas, 1999: 252). Por el otro, hay áreas de control total o casi total. En este caso, uno de los actores armados ejerce soberanía total o, al menos, goza de una posición dominante. Para que un actor armado influya en el comportamiento electoral necesita consolidar una posición de control total o casi total para poder pasar de la lucha a la política. En las áreas en disputa, será más difícil que los actores armados influyan en el comportamiento electoral, pues están ocupados luchando contra sus oponentes en el campo de batalla. En suma, el impacto de un contexto violento en el comportamiento electoral depende de estrategias e intereses políticos de los actores armados y, específicamente, de su capacidad para consolidar el control territorial.

Con base en la discusión anterior, una primera hipótesis establece que, en regiones controladas por un actor armado que intenta minar el orden político vigente (insurgentes), en promedio, los individuos apoyarán en menor medida a aquellos partidos y candidatos que representan al *statu quo* actual. A la inversa, una segunda hipótesis establece que, en regiones controladas por un actor armado que intenta mantener el orden político vigente (una fuerza contrainsurgente), en promedio, los individuos tenderán a apoyar más a los partidos y candidatos que representen al *statu quo* actual. Finalmente, en regiones en disputa, el contexto violento no tendrá efecto en las preferencias electorales de los individuos, pues los actores armados necesitan una ventaja mínima sobre sus opositores para moldear los contextos políticos y generar cierta influencia en la decisión electoral de los individuos.

Si se consideran las áreas controladas por el Estado como punto de referencia, y se determina que el apoyo político hacia el presidente en turno es la variable dependiente, estas hipótesis se pueden expresar de la siguiente forma:

H1. En comparación con las regiones controladas por el Estado, la probabilidad de apoyar al presidente en turno será significativamente menor en las áreas controladas por los insurgentes.

actividades y recursos hacia un solo conjunto de instituciones políticas (alcalde y ayuntamiento), lo que hace ineficiente poner en práctica esfuerzos contradictorios. Como este análisis se enfoca en el ámbito local, no se analizará empíricamente el impacto de estrategias “mixtas”.

H2. En comparación con las regiones controladas por el Estado, la probabilidad de apoyar al presidente en turno será significativamente mayor en las áreas controladas por los contrainsurgentes.

H3. En comparación con las regiones controladas por el Estado, la probabilidad de apoyar al presidente en turno será igual en las áreas en disputa entre actores armados opuestos.

Las hipótesis presentadas suponen que a todos los individuos los afecta de la misma forma cualquier tipo de contexto violento. Sin embargo, como ha demostrado la bibliografía sobre el tema, los contextos estructuralmente impuestos pueden tener mayor o menor efecto sobre el comportamiento político dependiendo de las variables de nivel individual (Huckfeldt y Sprague, 1993; Weatherford, 1982; Gimpel y Lay, 2005). Entonces, ¿a qué individuos afecta más el dominio de actores armados y cuáles se resisten más ante su dominio?

No hay estudios sobre la forma en que los factores a nivel individual regulan la relación entre contextos violentos y comportamiento político. Sin embargo, dentro de la bibliografía sobre el tema, hay estudios que sugieren que el partidismo y las orientaciones ideológicas individuales juegan un papel importante como mediadores de los efectos del contexto social en el comportamiento político. En particular, un grupo de autores ha mostrado que aquellos que se identifican con minorías políticas, así como los de partidismo débil, son más proclives a que su ambiente social los afecte, en comparación con los individuos identificados con partidos tradicionales y ciudadanos con fuertes vínculos partidistas (Canache *et al.*, 1994; Finifter y Finifter, 1989; Huckfeldt *et al.*, 2005; Huckfeldt y Sprague, 1987).

Se espera que los simpatizantes de partidos mayoritarios sean relativamente impermeables a los efectos de un contexto que contradiga sus filia-ciones partidistas, pues esos individuos saben que son parte de una mayoría nacional. Esto puede darles confianza y recursos para refutar las preferencias políticas que gozan de posición dominante en su entorno inmediato. A la inversa, los militantes de partidos minoritarios pueden sentir una presión extra por converger con la postura mayoritaria cuando su entorno político inmediato apoya a los partidos políticos que dominan a nivel nacional. Por ejemplo, estos individuos pueden ser capaces de usar la estructura nacional del partido para reportar amenazas violentas de los actores armados, lo cual aumentará el costo de usar violencia contra tales individuos. De igual forma, los miembros de partidos convencionales pueden tener mayor acceso a

la protección del Estado que los miembros de partidos minoritarios. Siguiendo esta lógica, la última hipótesis establece que los militantes y simpatizantes de partidos minoritarios serán más proclives a apoyar a los candidatos y partidos a los que apoya el actor armado que domina el área que los militantes de partidos mayoritarios.

Una revisión de los actores armados

El conflicto violento que afecta a Colombia actualmente puede rastrearse hasta mediados de la década de 1960. La mayoría de las organizaciones insurgentes surgieron durante los años sesenta y setenta; los únicos grupos que hoy permanecen activos son el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).² Las bandas paramilitares de derecha se unieron a la confrontación a inicios de los años ochenta, y muchas operaron hasta mediados de la década de 2000.

Entre 1966 y fines de los años noventa, las FARC se expandieron ampliamente; pasaron de ser una organización pequeña que agrupaba a unos cientos de campesinos a una insurgencia con más de 13 mil combatientes presentes en casi todo el territorio nacional. Durante los últimos años, las FARC han sufrido un debilitamiento considerable, pues el gobierno colombiano ha ido desarrollando una estrategia contrainsurgente exitosa. También fundado en los años sesenta, el ELN creció lentamente y concentró sus acciones en pocos departamentos. Luego de acercarse a la extinción en la década de 1970, a principios de los años ochenta el ELN aumentó su plantilla y extendió su margen de acción. A fines de los años noventa, este grupo insurgente sufrió un nuevo revés cuando los paramilitares iniciaron un proceso de expansión en áreas con presencia de la organización.

Los grupos paramilitares surgieron como proyecto contrainsurgente y antiizquierdista patrocinado por una coalición de ganaderos, empresarios agroindustriales, señores de la droga y miembros de las fuerzas armadas (Romero, 2003). Originalmente, estas bandas tenían conexiones estrechas con el ejército y carecían de comando central. Sin embargo, para los años noventa ya habían ganado autonomía y desarrollado una autoridad central, lo que permitió a los paramilitares coordinar sus acciones contrainsurgentes, expandir su presencia a nuevas regiones y aumentar el número de tro-

² El resto de las guerrillas se desmantelaron entre 1988 y 1993, tras conversaciones de paz con el gobierno de Colombia.

pas.³ En 2002, el gobierno del presidente Uribe inició conversaciones de paz con las bandas paramilitares, lo que condujo al desmantelamiento de estas organizaciones. A pesar del proceso de paz, algunas estructuras paramilitares permanecen intactas, y otros grupos se reorganizaron después de que algunos líderes paramilitares abandonaran las negociaciones de paz (Nussio y Howe, 2014). Al igual que en el caso de las guerrillas, el número absoluto de tropas paramilitares también ha decrecido.

Políticamente, todos los actores armados ilegales han combinado violencia con acción política para promover sus intereses. Sin embargo, el peso relativo de la milicia versus las acciones políticas como parte de las estrategias de los actores armados ha cambiado con el tiempo. Los vínculos iniciales entre el Partido Comunista y las FARC, así como el surgimiento de la Unión Patriótica (UP) —partido político de fuertes lazos con las FARC— a mediados de la década de 1980, evidencian el énfasis que la organización puso en la política electoral durante las primeras fases de su desarrollo. Sin embargo, conforme las FARC se fueron convirtiendo en un fuerte aparato militar, algunos políticos izquierdistas prominentes empezaron a criticar la lucha armada, y cuando fueron asesinados aproximadamente 3 500 militantes de la UP (Dudley, 2008), las FARC decidieron fortalecer su dimensión militar (Ferro y Uribe, 2002).

El caso del ELN describe una trayectoria un tanto distinta. Durante sus primeros años, la guerrilla permaneció relativamente distante de la política electoral y promovía el abstencionismo (Harnecker, 1987). A mediados de los años ochenta, el ELN cambió de estrategia política y decidió desarrollar una relación instrumental con el poder local en un intento por extraer recursos económicos de los gobiernos locales (Cubides, 2004, p. 152). Sin embargo, el deterioro que ha sufrido la organización ha reducido su iniciativa militar y su influencia política en las elecciones. En resumen, desde mediados de los años noventa, tanto las FARC como el ELN han concentrado sus esfuerzos “políticos” en el bloqueo de elecciones y el ataque a políticos de los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, y de partidos de derecha de reciente creación.

A la inversa, la evolución política de los paramilitares describe un proceso de involucramiento cada vez mayor en la política electoral. La primera generación de grupos paramilitares puso énfasis en las acciones militares y destinaron la mayor parte de sus esfuerzos a luchar contra las guerrillas,

³ Entre 1997 y 2000, los combatientes aumentaron de 4 000 a 8 000 (Romero, 2003).

políticos de izquierda y sus simpatizantes. Conforme los paramilitares fueron ganando autonomía del ejército y pudieron conquistar varias regiones, empezaron a tener una fuerte influencia sobre las elecciones locales y nacionales. A fines de los años noventa, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) continuaron su feroz batalla contra las guerrillas y los partidos de izquierda, y empezaron a influir en la política “promoviendo” candidatos, financiando campañas y desarrollando alianzas exitosas con políticos de derecha (Valencia, 2007).

Datos y métodos

Este texto usa datos tanto de nivel individual como municipal. Los de nivel individual salen de una encuesta nacional realizada en Colombia en 2005 por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés) de la Universidad Vanderbilt, con entrevistas a 3 083 adultos de 76 municipios.⁴ Esta encuesta se divide en dos muestras. La primera es una muestra representativa a nivel nacional, de 1 487 adultos en 48 municipios y cubre todas las regiones geográficas de Colombia. La segunda es una muestra de 1 596 adultos, representativa de las regiones afectadas por el conflicto político; esta última incluye a individuos de 28 municipios. Se aplicó el mismo cuestionario a ambas muestras. Este trabajo usa también datos a nivel contextual sobre el control territorial de los actores armados y factores socioeconómicos de los 76 municipios incluidos en la encuesta. De esta forma, los datos del estudio tienen una estructura jerárquica, pues contiene información sobre variables de nivel individual (nivel 1) y factores de nivel municipal (nivel 2).

Como los datos que se usan en este trabajo provienen de una sola encuesta, el análisis no pretende identificar cambios individuales; para probar las hipótesis se compara el apoyo promedio hacia el presidente en turno al pasar de municipios controlados por cierto actor armado a municipios controlados por otro actor armado distinto, y a áreas en disputa o no controladas por ningún actor armado.

⁴ El pico del conflicto colombiano se dio entre mediados de la década de 1990 y mediados de la de 2000, así que usar datos de 2005 permite tomar un momento en que los actores armados opuestos seguían activos. Como se mencionó antes, en 2006 la mayoría de las bandas paramilitares ya se habían desmovilizado.

Variables

La variable dependiente para este análisis es la intención de voto por el presidente en turno. Esta variable muestra si un individuo planeaba o no votar por el presidente Álvaro Uribe en las elecciones presidenciales de 2006.⁵ Representa una decisión de voto para el *statu quo* vigente, pues Uribe contendía por la reelección. Esta decisión también encarna una posición conservadora, pues el presidente Uribe representaba a los segmentos de derecha de los partidos Liberal y Conservador. Una posible preocupación con respecto a la validez de la variable dependiente es que podría reflejar un sesgo de deseabilidad social, pues algunos encuestados pueden haber expresado las preferencias políticas que creían que el encuestador quería oír. Sin embargo, éste no parece ser el caso de la variable intención de voto, pues hay una correlación alta y significativa entre el porcentaje real de votos, en los municipios con 30 o más encuestados, y la intención de voto agregada ($r = 0.68$ $p < 0.00$).⁶ Otra posible limitación de esta variable es que no mide la decisión electoral real, pues la encuesta se hizo antes de las elecciones de 2006. Por lo tanto, la variable de intención de voto puede estar mostrando aprobación presidencial o apoyo para la coalición de gobierno. No obstante, al considerar la correlación entre el porcentaje real de votos y la intención de voto agregada, presentada anteriormente, se puede afirmar que la variable dependiente es una medida confiable de la decisión electoral.

Los diferentes contextos violentos descritos en la sección anterior se miden con tres variables: control de guerrilla, control paramilitar y disputa. Cada variable es un indicador dicotómico que toma valor de uno si un municipio está controlado por una guerrilla, o por un grupo paramilitar o si está en disputa, respectivamente, y cero si eso no sucede. En correspondencia directa con estas variables está la de control estatal, que vale uno en áreas no afectadas por el conflicto armado, y cero si sí lo están. Esta variable se usa como categoría de referencia en el análisis.

La medida del control territorial de los actores armados se basa en la perspectiva de Kalyvas de que el control produce distintos patrones (observables) de violencia: específicamente, que luchar por el control implica el uso de violencia por parte de múltiples actores, pero la violencia decrece

⁵ La intención de voto se codificó de la siguiente forma: uno equivale a intención de voto por el presidente en turno, y cero equivale a intención de voto por cualquier otro candidato.

⁶ La correlación para la muestra entera de municipios fue $r = 0.64$ $p < 0.00$.

cuando uno consolida el control (Kalyvas, 2006). Esta clasificación usa información longitudinal sobre violencia política para cada actor armado desde 1997 hasta 2003 (el periodo anterior a la encuesta de 2005) para hacer un modelo semiparamétrico basado en grupo (Nagin, 2005), que permite identificar conjuntos de municipios que siguen distintas trayectorias de violencia perpetrada por actores armados distintos.⁷ Luego, estas trayectorias se combinan para identificar el estatus de control por municipio. Este método se usa en otras disciplinas para una clasificación tal (*e.g.* Griffiths y Chávez, 2004; Nagin y Piquero, 2010), y se describe a profundidad en el apéndice en línea.

Además de las variables identificadas en los distintos escenarios del equilibrio militar, se consideran otras tres variables contextuales en el análisis: tendencia histórica de voto, hectáreas de coca y ruralidad. El análisis incluye estas variables para intentar controlar un posible problema endógeno que podría ocurrir si los actores armados se desplazaran a lugares donde la población ya comparte sus preferencias políticas, o a municipios con ciertas características geográficas y económicas (Collier y Hoeffler, 2004; Sánchez y Chacón, 2006). También existe la posibilidad de que la gente se mude a lugares controlados por el actor armado afín a sus preferencias ideológicas, por lo tanto, la variación en la intención de voto entre municipios puede deberse a un proceso de autoselección. Esta posibilidad es muy reducida por dos razones: primero, la bibliografía sobre efectos contextuales ha demostrado que la gente no selecciona sus lugares de residencia con bases políticas (Huckfeldt, 2007). Segundo, aunque Colombia haya sufrido un proceso importante de desplazamiento interno, la gente se muda de áreas rurales hacia grandes ciudades no controladas por actores armados ilegales (Ibañez, 2009). Además, la gente no se desplaza voluntariamente, de hecho, los desplazamientos internos han sido una estrategia de los actores armados para influir en la composición del electorado.⁸

La variable tendencia histórica de voto identifica las preferencias políticas a nivel municipal. A partir de los resultados electorales locales desde

⁷ Las acciones violentas que se incluyen en la base de datos son: actos terroristas, ataques a la propiedad pública, ataques a la propiedad privada, bloqueo de calles, emboscadas, combates, piratería, masacres, homicidios, asaltos contra individuos, secuestros políticos y asaltos contra funcionarios públicos. La fuente de esta base de datos es un reporte sobre acciones violentas publicado por el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep).

⁸ Para controlar la remota posibilidad de la autoselección, se estimó un modelo con una variable nivel 2 que identifica la cantidad de población desplazada entrante como porcentaje de la población total de un municipio. Los resultados de este modelo se incluyen en el Anexo 3.

1988 hasta 2003, se usó una escala del uno al cinco para los partidos ganadores: uno para los partidos de izquierda y cinco para los de derecha. Se creó una puntuación promedio para cada municipio. Las puntuaciones bajas indican apoyo consistente a partidos de izquierda en elecciones locales, y las altas muestran un apoyo regular para la derecha. La variable hectáreas de coca mide el número de hectáreas de coca cultivadas en cada municipio en 2004. Finalmente, la variable ruralidad combina densidad de población y aislamiento para identificar el sesgo rural de un municipio en 2004. Se considera que un municipio es más rural si su densidad de población es menor de 150 habitantes por kilómetro cuadrado, y si la población más cercana de más de cien mil habitantes está a más de una hora por transporte terrestre. Esta variable se midió en una escala del cero al cien, donde cien representa el mayor sesgo rural (González *et al.*, 2011).⁹

El análisis también incluye varios factores de nivel individual sobre los que la bibliografía del comportamiento político ha encontrado tener una influencia en la decisión de voto. Estas variables son: edad, género, educación, estatus socioeconómico, ideología, identificación partidista y evaluaciones sociotrópicas de la economía. En los Anexos 1 y 2 se presenta una descripción detallada de estas variables y estadísticas descriptivas.

Estrategia analítica

La relación entre contextos violentos e intención de voto se analizó con modelos lineales jerárquicos de dos niveles (Raudenbush y Bryk, 2002). La intención de voto se modeló en el nivel 1 anidando en los municipios el nivel 2. Todos los modelos se estimaron en HLM 6.7 usando estimación de máxima verosimilitud con información completa, y un modelo de dos niveles para resultados binarios (Raudenbush y Bryk, 2002, p. 23). El primer paso en el análisis fue estimar el modelo no condicional para examinar qué tanta variabilidad en la variable dependiente puede atribuirse a municipios versus individuos, y si debe considerarse que los factores del nivel

⁹ Se consideró la inclusión de una medida de pobreza contextual (necesidades básicas insatisfechas, NBI) en el análisis; sin embargo, esta variable estaba altamente correlacionada con la variable ruralidad ($r = 0.68$; $p < 0.00$). Para evitar el problema de multicolinealidad entre ambas medidas, las estimaciones finales sólo incluyen la variable rural. Se prefirió esta variable y no la de pobreza, pues es una medida más compleja. También hubo restricción en el número de predictores nivel 2 debido al número de unidades de nivel 2 (municipios) incluidas en el análisis. Los resultados de los modelos con pobreza como predictor del nivel 2 se presentan en el Anexo 3.

contextual moldean la intención de voto o no. Para resultados binarios, la ecuación del nivel 1 para el modelo no condicional es:

$$n_{ij} = \log \left(\frac{\varphi_{ij}}{1 - \varphi_{ij}} \right)$$

$$n_{ij} = \beta_{0j}$$

y la ecuación del nivel 2 es: $\beta_{0j} = \gamma_{00} + u_{0j}$; $u_{0j} \sim N(0, \tau_{00})$, donde γ_{00} es el promedio del logaritmo de las posibilidades de expresar la intención de voto por el presidente en turno en los municipios, τ_{00} es la varianza entre municipios expresada en el promedio logaritmo de las posibilidades de la variable de interés, y u_{0j} representa el efecto aleatorio asociado con la unidad j (Raudenbush y Bryk, 2002, p. 297). El modelo no condicional predice la variable dependiente dentro de cada unidad del nivel 1 con la ordenada (β_{0j}) como el único parámetro del nivel 2, lo que corresponde al resultado promedio para la unidad j .

El siguiente paso fue construir un modelo que diera cuenta de los cambios en la variable dependiente. El modelo condicional incluye predictores de nivel 1 y 2 para entender por qué algunos municipios tienen mayores niveles de apoyo al presidente en turno que otros, y por qué en algunos municipios la relación entre los predictores de nivel 1 y la variable de interés es mayor que en otros. Las unidades en el nivel 1 son individuos y el resultado de cada persona está en función de las características individuales. En el nivel 2 las unidades son municipios, y la ordenada (el resultado medio) y las pendientes del nivel 1 se conciben como las variables dependientes que según la hipótesis dependen de ciertos factores contextuales.

En este estudio se estimaron dos tipos de modelos condicionales. El primero modeló sólo la ordenada (modelo de ordenadas), para explorar si los contextos violentos predicen diferencias significativas en el promedio de la intención de voto. Como uno de los objetivos de este trabajo es analizar si el grado de asociación entre factores de nivel contextual y la variable de interés cambia según el valor de la identificación partidista, el segundo modeló la ordenada y las pendientes del nivel 1 (modelo de ordenadas y pendientes). Por lo tanto, al estimar un modelo jerárquico con interacción entre variables que identifican el control territorial de los actores armados y la identificación con el partido del presidente en turno, este texto intenta identificar si los simpatizantes de partidos minoritarios se vieron

más afectados por los contextos violentos que los individuos identificados con partidos de la coalición gobernante.¹⁰

En todos los modelos condicionales, las variables independientes continuas se centraron en la media global, mientras que las variables dicotómicas se mantuvieron inalteradas. Al ubicar así las variables, las ordenadas del modelo representan el promedio logaritmo de las posibilidades de cierto hecho o el valor promedio de la variable dependiente cuando las variables continuas toman sus valores medios y las variables dicotómicas son iguales a cero.

Resultados

El análisis empieza con la estimación del modelo no condicional para determinar si hay variación significativa, entre municipios, en la intención de voto por el presidente en turno. Una ordenada significativa en el modelo no condicional indica que hay una variación importante en la intención de voto media entre municipios (Modelo 1, cuadro 1). La ordenada también muestra que la probabilidad promedio de expresar una intención de voto por el presidente Uribe fue de 0.73;¹¹ en otras palabras, la probabilidad de apoyar al presidente en turno en las elecciones de 2006 era alta. Este resultado no sorprende, pues el gobierno de Uribe mantuvo su popularidad por encima de 50 por ciento durante su primer periodo presidencial (Rodríguez-Raga y Seligson, 2007), y finalmente ganó su segundo periodo con un respaldo del 62.3 por ciento. Sin embargo, el componente τ_{00} del modelo muestra una variación significativa entre municipios en la probabilidad promedio de intención de voto por Uribe. De hecho, 95 por ciento de los municipios oscilan entre 0.45 y 0.90 con respecto a esa probabilidad.¹² Resulta

¹⁰ Una coalición de políticos de los partidos Liberal y Conservador apoyó a Álvaro Uribe. Los colombianos se refieren a estas dos organizaciones como “partidos tradicionales” desde que dominaron la política a fines del siglo XIX. Históricamente, la izquierda ha sido relativamente pequeña, aunque en años recientes ha ganado más poder. En décadas recientes, partidos independientes nuevos se han unido a la competencia electoral. En este trabajo, quienes se identifican con los partidos Liberal y Conservador se clasifican como simpatizantes de los partidos tradicionales. A los que se identifican con partidos de izquierda e independientes, se les califica como no tradicionales.

¹¹ $p = OR/(1+OR)$; $OR = 2.7$, por lo tanto $2.7/(1+2.7) = 0.73$.

¹² Este intervalo se obtuvo estimando primero el intervalo de logaritmo de momios con la siguiente fórmula: $\gamma_{00} \pm (1.96 \cdot \sqrt{\tau_{00}})$. Luego, se transformó al intervalo logaritmo de momios en un intervalo razón de momios ($OR = \exp^{\text{log-odds}}$), y finalmente en un intervalo de probabilidades con la fórmula presentada en la nota 11.

que, mientras que en algunos municipios alrededor de 90 por ciento de los ciudadanos tenían la intención de votar por Uribe, en otros sólo alrededor de la mitad de los adultos planeaban apoyar al presidente en turno en las elecciones de 2006. En suma, el modelo completamente no condicional sugiere que los cambios entre municipios con respecto al respaldo a Uribe deben asociarse con factores de nivel contextual.

El modelo condicional para intención de voto incluyó, en el nivel 1, las siguientes variables de control de nivel individual: educación, edad, ideología, género, estatus socioeconómico (ES), identificación partidista y evaluaciones sociotrópicas de la economía tanto actuales como prospectivas. En el nivel 2, la ordenada del nivel 1 se modeló como función de variables dicotómicas que capturan el control territorial de los actores armados, una medida de la tendencia histórica del voto, hectáreas de coca y una medida del sesgo rural del municipio. La ecuación del nivel 1 es:

$$\eta_{ij} = \beta_{0j} + \beta_{1j}(\text{educación})_{ij} + \beta_{2j}(\text{edad})_{ij} + \beta_{3j}(\text{ideología})_{ij} + \beta_{4j}(\text{género})_{ij} + \beta_{5j}(\text{ES})_{ij} + \beta_{6j}(\text{identificación partidista})_{ij} + \beta_{7j}(\text{sociotrópica actual})_{ij} + \beta_{8j}(\text{sociotrópica prospectiva})_{ij}.$$

La ecuación del nivel 2 para intención de voto es:

$$\beta_{0j} = \gamma_{00} + \gamma_{01}(\text{disputa})_j + \gamma_{02}(\text{control de guerrilla})_j + \gamma_{03}(\text{control paramilitar})_j + \gamma_{04}(\text{tendencia histórica de voto})_j + \gamma_{05}(\text{hectáreas de coca})_j + \gamma_{06}(\text{rural})_j + u_{0j}.$$

Los resultados del modelo condicional que aparecen en la columna 2 del cuadro 2 apoyan las hipótesis dos y tres.¹³ Nótese que las variables que reflejan el control territorial, incluidas en el análisis, excluyen la medida de control estatal, por lo tanto, los coeficientes para disputa, control de guerrilla y control paramilitar se deben interpretar con respecto a la categoría de referencia control estatal.

Como se esperaba, los logaritmos de las posibilidades de expresar intención de voto por el presidente Uribe estuvieron relacionados positiva y sig-

¹³ También se estimaron modelos similares que iban incluyendo, una por una, las variables que muestran el control territorial. Los resultados son muy similares a los que se presentan en el cuadro 1, por lo tanto, para facilitar la presentación de resultados, se prefirió un modelo que incluyera a todas las variables simultáneamente. Véase el Anexo 3 para resultados de los modelos separados.

nificativamente con la variable control paramilitar, y no mostraron relación con la variable disputa. En áreas controladas por paramilitares, la probabilidad promedio de expresar apoyo por el presidente en turno resultó ser significativamente mayor que en los municipios controlados por el Estado o no afectados por el conflicto armado. Manteniendo todas las demás variables constantes en sus medias, en los municipios controlados por paramilitares de derecha, la probabilidad promedio de intención de voto por Uribe fue de 0.82, mientras que en municipios controlados por el Estado, la probabilidad fue de 0.73; casi diez puntos menor. En los municipios controlados por guerrillas, los resultados indican que no hay diferencia en la probabilidad promedio de apoyar al presidente en turno (Uribe), en comparación con áreas controladas por el Estado.

Los resultados también apoyan la hipótesis de que los actores armados necesitan consolidar un nivel mínimo de control militar para tener influencia significativa en el comportamiento político de los individuos, pues no hay relación entre la variable disputa y la variable de interés. En otras palabras, los ciudadanos que viven en regiones pacíficas se comportan de forma similar a los residentes de áreas en disputa entre guerrillas y paramilitares. ¿Acaso es un resultado contraintuitivo? No necesariamente, pues se puede obtener un resultado similar por caminos diferentes. En regiones pacíficas, los ciudadanos son libres de expresar sus preferencias electorales pues la competencia electoral se desenvuelve sin interferencias. Por otro lado, como en las regiones en disputa los actores armados luchan entre ellos, no están en posición de ejercer influencia política; en consecuencia, las preferencias electorales resultan ser similares a las de las regiones pacíficas. Como se mencionó antes, los actores necesitan consolidar un control territorial para tener influencia en el comportamiento político.

¿Qué factor explica que sólo en los municipios controlados por paramilitares (y no en áreas controladas por guerrillas) la probabilidad de apoyar al presidente en turno fuera diferente de la de las áreas controladas por el Estado?

Una proximidad ideológica entre los paramilitares y el presidente en turno puede haber motivado al grupo criminal a “promover” a un candidato que representara un proyecto político favorable a sus intereses. Además, hay pruebas de que los políticos pertenecientes a la coalición de Uribe en el Congreso usaron a los paramilitares para incrementar sus rendimientos electorales intimidando al electorado y a sus competidores políticos (López, 2007; Valencia, 2007). Si los políticos fuera de la coalición de Uribe no

podían promover sus propias candidaturas, tampoco podían promover a sus candidatos presidenciales; en consecuencia, es posible que Uribe haya surgido como candidato único en regiones donde los políticos de su coalición tuvieran el respaldo de los paramilitares de derecha. Finalmente, más allá de la proximidad ideológica entre paramilitares y un presidente de derecha, y de los pactos que los políticos hacen con estos grupos, el buen desempeño de Uribe en áreas controladas por paramilitares también se puede explicar por el hecho de que las bandas paramilitares eliminaran a los simpatizantes de izquierda y de oposición en su zona de influencia (Dudley, 2008; López, 2007). En suma, en estos municipios convergen varios factores que pueden explicar el enorme apoyo electoral de Uribe: la voluntad de los paramilitares de promover a un presidente de derecha, una estrecha conexión entre bandas paramilitares y políticos locales que pertenecen a la coalición de Uribe y un estatus hegemónico de los partidos de derecha.

Por otro lado, en regiones controladas por insurgentes, parece que las guerrillas no estaban dispuestas o no eran capaces de afectar el comportamiento electoral. Como se mostró antes, para 2006 la popularidad de Uribe era tan alta que su reelección estaba segura. De hecho, los resultados indican que la probabilidad promedio de apoyar a Uribe era de 0.73. Por lo tanto, en esa situación particular, incluso si las guerrillas hubieran estado interesadas en minar el apoyo electoral de un presidente que fuera su mayor enemigo político, implementar una estrategia para disminuir el apoyo electoral hacia Uribe habría sido difícil o simplemente ineficaz, dada su enorme popularidad. Además, a diferencia de los políticos de derecha, la mayoría de los partidos de izquierda han tenido cuidado en no desarrollar lazos electorales con la insurgencia.¹⁴ Finalmente, las guerrillas colombianas pueden no haber estado interesadas en influir o afectar las contiendas nacionales, pues ponen mayor atención en las elecciones locales, donde tienen mayores oportunidades de tener una influencia política real (Ferro y Uribe 2002).¹⁵

Por lo tanto, junto con la capacidad de controlar territorio, la influencia electoral de un actor armado depende de su capacidad o voluntad de involucrarse en la política electoral, y de sus vínculos con políticos locales y na-

¹⁴ El asesinato, por parte de paramilitares y agentes estatales, de cientos de simpatizantes de la Unión Patriótica, mostró a la izquierda el riesgo de mantener vínculos estrechos con grupos insurgentes. Para la década de 2000, la izquierda colombiana no tenía relación política con grupos guerrilleros.

¹⁵ Agradecemos a uno de los revisores anónimos por resaltar este punto.

CUADRO 1. Modelos de intención de voto MLJ (elecciones presidenciales)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Completa- mente no condicional	Condicional	Condicional con interac- ciones entre niveles
Efectos fijos	Coficiente (errores estándar robustos, EER)	Coficiente (EER)	Coficiente (EER)
<i>Predictores Nivel 2</i>			
Ordenada γ_{00}	0.9931*** (0.085)	0.8484*** 0.1817	0.8044*** 0.1826
Disputa γ_{01}		-0.0477 0.2454	-0.0539 0.2466
Control de guerrilla γ_{02}		-0.0396 0.2296	-0.0438 0.2302
Control paramilitar γ_{03}		0.5380* 0.2384	0.7708** 0.2739
Tendencia histórica de voto γ_{04}		0.5006** 0.1776	0.5019** 0.1775
Hectáreas de coca γ_{05}		-0.0002** 0.0000	-0.0002** 0.0000
Sesgo rural γ_{06}		-0.0128* 0.0060	-0.0129* 0.0060
<i>Predictores Nivel 1</i>			
Educación γ_{10}		-0.0402** 0.0150	-0.0408** 0.0150
Edad γ_{20}		-0.0078* 0.0035	-0.0079* 0.0035
Ideología γ_{30}		0.0117*** 0.0018	0.0116*** 0.0018
Género (masculino) γ_{40}		-0.1526 0.0931	-0.1526 0.0937
Estatus socioeconómico γ_{50}		-0.0010 0.0030	-0.0008 0.0030
Identificación partidista (tradicional) γ_{60}		0.4645*** 0.1364	0.5619** 0.1464
Control paramilitar γ_{61}			-0.4862 0.3189

CUADRO 1. Modelos de intención de voto MLJ (elecciones presidenciales) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Completa- mente no condicional	Condicional	Condicional con interac- ciones entre niveles
Efectos fijos	Coficiente (errores estándar robustos, EER)	Coficiente (EER)	Coficiente (EER)
Sociotrópica (actual) γ_{70}		0.0142*** 0.0019	0.0140*** 0.0019
Sociotrópica (futuro) γ_{80}		0.0088*** 0.0013	0.0089*** 0.0013
<i>Componentes de varianza de efectos aleatorios</i>			
Efecto del nivel municipal τ_{00}	0.3681***	0.2929***	0.2931***
Efecto del nivel individual σ^2	0.6067	0.5412	0.5414
Confiabilidad de la ordenada	0.67	0.53	0.5330

Fuente: Estimaciones del autor con base en información individual proveniente del Barómetro de las Américas, Colombia 2005; e información contextual proveniente del Centro de Educación e Investigación Popular (Cinep), el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina para las Drogas y el Crimen de Nacionales Unidas y de la Registraduría Nacional del Estado Civil. * $p < 0.5$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

cionales. En el caso de las elecciones colombianas de 2006, los paramilitares estaban cercanos ideológicamente al presidente en turno, y usaron a los políticos de derecha como herramienta para “promover” la candidatura de Uribe.

Los resultados de otras variables contextuales indican que hay una relación positiva y significativa entre la variable tendencia histórica de voto y la intención de voto promedio por el presidente en turno, y una correlación negativa y significativa entre hectáreas de coca y sesgo rural, y el apoyo a Uribe. El coeficiente de tendencia histórica de voto indica que los municipios con una historia de apoyo electoral a los partidos de derecha tienen una probabilidad promedio significativamente mayor de apoyar a un presidente de derecha que los municipios donde los partidos más cercanos a la izquierda han ganado el ejecutivo local. Dentro del primer tipo de municipios, la predicción de probabilidad de apoyar a Uribe era de 0.84; esta probabilidad

cae hasta 0.60 en municipios consistentemente gobernados por la izquierda. Este resultado sugiere que los ciudadanos tienen mayor posibilidad de respaldar a candidatos y partidos políticos con una orientación ideológica que ha alcanzado un estatus dominante. Si un partido accede al poder consistentemente, estará en una posición privilegiada para promover sus visiones políticas entre la ciudadanía, y para consolidar una red política que ayude a la organización a mantener o aumentar su base electoral.

A la inversa, un aumento en el área de plantaciones de coca se asocia con una reducción en la probabilidad promedio de apoyar a un presidente de derecha como Uribe. Así, en municipios sin plantaciones de coca, la probabilidad esperada de apoyar al presidente en turno es de alrededor de 0.75, mientras que en el municipio con el mayor número de hectáreas de coca, dicha probabilidad cae hasta 0.58. ¿Qué está detrás de la naturaleza de esta relación? Aunque tanto guerrillas como paramilitares han estado profundamente involucrados en el negocio del tráfico de drogas, las primeras están más asociadas con las fases de cultivo y cosecha de hojas de coca y su transformación en pasta de coca, pues la mayoría de las plantaciones de coca se ubican al sur de Colombia, una región tradicionalmente bajo influencia guerrillera. De hecho, el número promedio de hectáreas de coca en municipios bajo influencia guerrillera, incluido en la muestra, es de 239, mientras que tal promedio en municipios bajo control paramilitar es de 33. Sin embargo, mientras que la coca se asocia con la presencia de actores armados, también se asocia directamente con un aparato estatal débil y distante. En una etnografía de los cocaleros, Ramírez (2001) muestra que la desconfianza popular en el Estado colombiano es alta en regiones con cultivos de coca, donde las instituciones gubernamentales se perciben como distantes, indiferentes y represoras. Por lo tanto, la disminución significativa en los niveles de apoyo electoral al presidente en turno, cuanto mayor sea el número de hectáreas cultivadas de coca, puede haber sido consecuencia de la desconfianza ciudadana en el gobierno vigente.

Los resultados contextuales también indican que en municipios más rurales, el apoyo electoral promedio para el presidente en turno es significativamente menor que en áreas urbanas. Así, al pasar de municipios urbanos hacia aquellos con el mayor sesgo rural, la probabilidad promedio de apoyar a Uribe disminuye de 0.82 a 0.66. En otras palabras, el apoyo al presidente en turno se concentró en áreas urbanas.

Los resultados de las variables del nivel 1 son consistentes con la bibliografía sobre los efectos del partidismo y las evaluaciones económicas sobre

decisiones de voto. Ser Liberal o Conservador (identificación con partido tradicional) aumenta significativamente la probabilidad de apoyar a Uribe, un presidente respaldado por una coalición bipartidista en el Congreso.¹⁶ De manera similar, la ideología tiene un impacto significativo en la intención de voto por el presidente en turno, así que, cuanto mayor sea la identificación con la derecha, mayor será la probabilidad individual de apoyar a un presidente de derecha como Uribe. Más allá de las identificaciones partidistas e ideológicas, la economía tiene un efecto significativo en la intención de voto por el presidente en turno. Los individuos con evaluación positiva sobre el estado actual y futuro de la economía colombiana tienen una alta probabilidad de recompensar al presidente en turno con su apoyo electoral. Por otro lado, se encontró que la educación y la edad tienen un impacto negativo y significativo sobre la intención de voto por Uribe: los individuos con mayor nivel de educación apoyan menos al presidente en turno, pues tienen acceso a más y mejores fuentes de información política, o porque presidentes derechistas como Uribe encuentran menor apoyo entre ciudadanos educados ya que estos tienden a ser más liberales (Glaser, 2001; Shaffer, 1982). Finalmente, el género y el estatus socioeconómico no tienen impacto en el apoyo al presidente en turno. Este resultado no sorprende pues los partidos políticos colombianos no están articulados según líneas de clase, y aunque Uribe haya abandonado el Partido Liberal, atrajo a un amplio contingente de políticos conservadores y liberales que lo ayudaron a construir una coalición electoral bipartidista y multiclasiista.

El último paso del análisis fue explorar hasta qué grado las diferencias de los contextos violentos afectaron en la asociación entre factores de nivel individual, en particular la identificación partidista y la intención de voto por el presidente en turno. Así, como el control paramilitar fue la única variable estadísticamente significativa que reflejara el control de los actores armados, el modelo final incluyó una interacción internivel entre identificación con el partido tradicional y control paramilitar. La ecuación para la interacción internivel es:

$$\beta_{6j} = \gamma_{60} + \gamma_{61} (\text{control paramilitar})_j$$

$$\beta_{kj} = \gamma_k$$

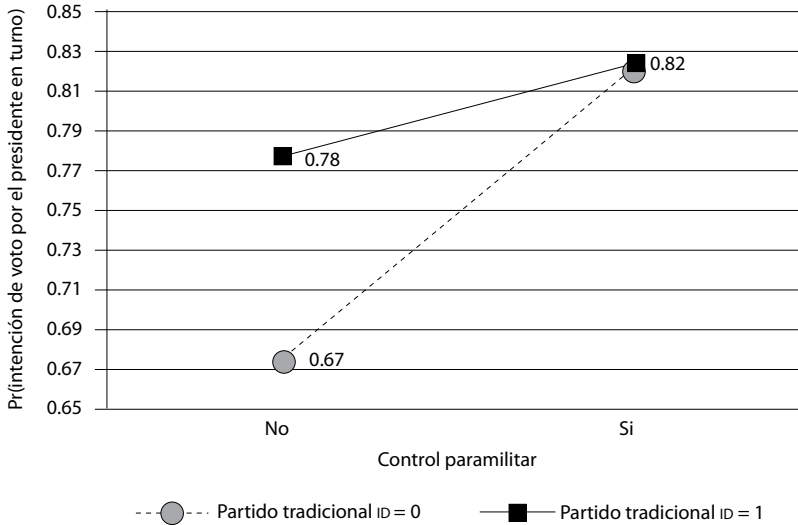
¹⁶ Un modelo con identificación partidista descompuesta en tres variables dicotómicas (Conservador, Liberal, izquierda) produjo resultados similares (véase Anexo 3). Sin embargo, en aras de la parsimonia, se prefirió una medida clara de la identificación partidista.

Donde γ_{60} es la ordenada para la pendiente identificación con partido tradicional, γ_{61} es el efecto del control paramilitar, y γ_i son las ordenadas que restan.

Los resultados que se muestran en la última columna del cuadro 1 indican que el coeficiente de identificación partidista es significativo. Como esta variable interactúa con el control paramilitar, el coeficiente de identificación partidista muestra el “efecto” de esta variable en municipios controlados por el Estado (control paramilitar = 0). Así, en este tipo de municipios, los individuos que se identifican con los partidos Liberal y Conservador son más proclives a apoyar al presidente en turno. Pero ¿qué sucede en municipios controlados por paramilitares? y ¿cuál es el “efecto” del control paramilitar para los diferentes valores de la identificación partidista? Para responder a estas preguntas se necesita estimar las predicciones de probabilidad de apoyar al presidente en turno para distintos valores de identificación partidista y control paramilitar. Dichas probabilidades se describen en la gráfica 1. La línea continua muestra que, entre seguidores de partidos tradicionales, mudarse de un área controlada por el Estado a un municipio controlado por paramilitares tuvo un efecto pequeño en su probabilidad promedio de apoyar al presidente en turno. En otras palabras, los que se identifican con los partidos Liberal y Conservador tienen alta posibilidad de apoyar a un presidente de derecha. Por otro lado, la línea punteada indica que entre los que se identifican con partidos de izquierda e independientes, la situación es completamente distinta, pues se vieron fuertemente afectados por cambios en el control paramilitar. Así, izquierdistas e independientes que viven en áreas controladas por el Estado tuvieron una probabilidad promedio de apoyar a un presidente en turno como Uribe de 0.66. En áreas donde los paramilitares están al mando, la probabilidad llegó a 0.82 para izquierdistas e independientes. La convergencia de ambas líneas indica que, en áreas controladas por paramilitares, la probabilidad promedio de apoyar al presidente en turno para ambos valores de identidad partidista fue la misma.

¿Por qué los militantes de izquierda e independientes se ven más afectados por cambios en el control territorial paramilitar? La violencia paramilitar apuntó hacia los militantes de partidos de izquierda en mayor medida que hacia los de otros partidos. Como se mencionó antes, en los años ochenta y noventa, más de 3 500 políticos y simpatizantes de izquierda fueron asesinados por paramilitares y agentes estatales. Así, en un contexto de control paramilitar, los simpatizantes de partidos minoritarios pueden no estar

GRÁFICA 1. Predicción de probabilidad de intención de voto por el presidente en turno para diferentes valores de identificación partidista y control paramilitar



Fuente: Estimaciones del autor con base en información individual proveniente del Barómetro de las Américas, Colombia 2005; e información contextual proveniente del Centro de Educación e Investigación Popular (Cinep), el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina para las Drogas y el Crimen de Naciones Unidas y de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

en una posición segura para expresar sus preferencias políticas o simplemente no tienen oportunidad de hacerlo. Por otro lado, los miembros de estas organizaciones pueden tener lealtades partidistas más débiles que los militantes de los partidos Liberal y Conservador; en consecuencia, un compromiso débil con sus partidos puede explicar por qué estos individuos son, de cierta forma, susceptibles a la influencia de un contexto político contrario a sus posturas políticas.

Conclusiones

Este estudio respalda hallazgos previos sobre los efectos de los contextos sociales y políticos en el comportamiento político, según los cuales, los individuos tienden a alinear sus posturas políticas con aquéllas que prevalecen en su entorno político (Huckfeldt *et al.*, 2004a; MacKuen y Brown,


1987; Mondak *et al.*, 1996). Sin embargo, este artículo representa una contribución importante a la bibliografía sobre comportamiento político pues lidia con un tipo de contexto no analizado previamente por las investigaciones sobre efectos contextuales, es decir el control territorial de los actores armados. Los resultados de este análisis indican que si un actor armado consolida su presencia en una región, tiene la posibilidad de ejercer influencia en las decisiones de voto de los individuos. Más importante aún, la naturaleza de su influencia está estrechamente relacionada con el equilibrio del poder militar entre los actores armados opuestos (guerrillas y paramilitares), y con los objetivos estratégicos de cada actor frente al sistema político o una elección particular.

Los resultados aquí presentados indican que, en las elecciones presidenciales de Colombia de 2006, sólo los paramilitares pudieron o quisieron usar su estatus dominante para influir en el apoyo popular hacia el presidente en turno. Al pasar de áreas dominadas por el Estado colombiano hacia regiones controladas por grupos paramilitares de derecha, los individuos eran más proclives a apoyar a un candidato presidencial situado a la derecha del espectro político. En áreas controladas por estos actores armados, la disidencia política representaba un riesgo para la seguridad de los individuos, así que la amenaza de violencia forzó a los votantes a apoyar a los candidatos y partidos políticos preferidos por los actores armados dominantes. Además, en las regiones dominadas por paramilitares hubo una variedad limitada de opciones electorales.

Consolidar el control territorial es un elemento clave, para un actor armado, para influir en el comportamiento político. Sin embargo, tal impacto también depende de la estrategia política del grupo dominante, pues no todos los actores armados deciden ejercer influencia electoral. Así, los paramilitares colombianos pudieron influir en el comportamiento de los votantes en las áreas bajo su influencia porque combinaron un conjunto amplio de acciones como intimidar a ciudadanos y opositores políticos, desarrollar vínculos con los políticos locales y crear las condiciones para que sus aliados políticos estuvieran en un estatus hegemónico. En suma, este trabajo sugiere que un actor armado dominante puede emplear violencia, o amenazar con usarla, para moldear el comportamiento político de los individuos alterando el valor esperado de ciertas acciones políticas y reduciendo el repertorio de opciones electorales.

La naturaleza jerárquica de este análisis permitió probar el efecto de varios factores de nivel individual sobre la participación electoral y la inten-

ción de voto. En general, los resultados de estas variables reafirman los hallazgos previos de la bibliografía sobre el comportamiento político. Más importante, el enfoque jerárquico permitió explorar el grado en que las características individuales regularon las asociaciones entre factores de nivel contextual y las variables de interés. Se mostró que el partidismo regula el efecto de los contextos violentos en la intención de voto. En concordancia con la bibliografía sobre efectos contextuales, los miembros de la mayoría nacional, en este caso, de los partidos Liberal y Conservador, resultan menos afectados por el control paramilitar que los seguidores de partidos minoritarios. Los simpatizantes de partidos de izquierda e independientes fueron más proclives a cambiar sus preferencias políticas, y tendieron a alinearlas con la orientación ideológica del actor armado dominante, en este caso, los paramilitares.

Finalmente, aunque los hallazgos de este trabajo sólo pueden aplicarse al caso colombiano, dada la dificultad de trasladarlos a conflictos donde la adscripción étnica y la existencia de milicias extranjeras son centrales en el conflicto interno, resalta la relevancia de tomar en cuenta los factores contextuales en el análisis del comportamiento político en democracias en desarrollo. En América Latina, sólo Colombia padece un conflicto interno; sin embargo, fuera de la región varios países están tratando de consolidar o construir democracias en medio de un conflicto violento. Tal es el caso de Iraq, Afganistán o Filipinas, sólo por mencionar unos cuantos. Así, análisis comparativos posteriores serán apropiados para extender los resultados de este trabajo hacia otros casos, y para fortalecer el conocimiento del impacto que el conflicto, la violencia y la agitación política tienen sobre el comportamiento político. 

Referencias bibliográficas

- Ames, Barry, Miguel García-Sánchez y Amy Erica Smith (2012), “Keeping Up with the Souzas: Social Influence and Electoral Change in a Weak Party System, Brazil 2002-2006”, *Latin American Politics and Society*, 54(2), pp. 51-78.
- Baker, Andy, Barry Ames y Lucio R. Renno (2006), “Social Context and Campaign Volatility in New Democracies: Networks and Neighborhoods in Brazil’s 2002 Elections”, *American Journal of Political Science*, 50(2), pp. 382-399.
- Beck, Paul Allan, Russell J. Dalton, Steven Greene y Robert Huckfeldt

- (2002), "The Social Calculus of Voting: Interpersonal, Media and Organizational Influences on Presidential Choices", *American Political Science Review*, 96(1), pp. 57-73.
- Berman, Eli (2000), "Sect, Subsidy and Sacrifice: An Economist's View of Ultra-Orthodox Jews", *Quarterly Journal of Economics*, 115(3), pp. 905-953.
- Berman, Eli y David D. Laitin (2008), "Religion, Terrorism and Public Goods: Testing the Club Model", *Journal of Public Economics*, 92, pp. 1942-1967.
- Berrebi, Claude y Esteban F. Klor (2008), "Are Voters Sensitive to Terrorism? Direct Evidence from the Israeli Electorate", *American Political Science Review*, 102(3), pp. 279-301.
- Books, John y Charles Prysbly (1999), "Contextual Effects on Retrospective Economic Evaluations: The Impact of the State and Local Economy", *Political Behavior*, 16(1), pp. 1-16.
- Bratton, Michael (2008), "Vote Buying and Violence in Nigerian Election Campaigns", *Electoral Studies*, 27, pp. 621-632.
- Canache, Damaris, Jeffery J. Mondak y Annabelle Conroy (1994), "Politics in Multiparty Context: Multiplicative Specifications, Social Influence and Electoral Choice", *The Public Opinion Quarterly*, 58(4), pp. 509-538.
- Collier, Paul y Anke Hoeffler (2004), "Greed and Grievance in Civil War", *Oxford Economic Paper*, 56(4), pp. 563-595.
- Collier, Paul y Pedro C. Vicente (2008), "Votes and Violence: Evidence from a Field Experiment en Nigeria", CSAE Working Papers, University of Oxford.
- Cubides, Fernando (2004), *Burocracias armadas*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Diaz-Cayeros, Alberto, Beatriz Magaloni, Aila M. Matanock y Vidal Romero (2011), "Living in Fear: The Dynamics of Extortion in Mexico's Criminal Insurgency", ponencia presentada en Violence, Drugs and Governance: Mexican Security in Comparative Perspective Conference, Stanford, octubre.
- Dudley, Steven (2008), *Armas y urnas: Historia de un genocidio político*, Bogotá, Planeta.
- Dunning, Thad (2011), "Fighting and Voting: Violent Conflict and Electoral Politics", *Journal of Conflict Resolution*, 53(3), pp. 327-339.
- Ellman, Matthew y Leonard Wantchekon (2000), "Electoral Competition under the Threat of Political Unrest", *Quarterly Journal of Economics*, 115(2), pp. 499-531.

- Ferro, Juan Guillermo y Graciela Uribe (2002), *El orden de la guerra: Las FARC-EP, entre la organización y la política*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano.
- Finifter, Ada W. y Bernard M. Finifter (1989), “Party Identification and Political Adaptation of American Migrants in Australia”, *The Journal of Politics*, 51(3), pp. 599-630.
- Fornos, Carolina A., Timothy J. Power y James C. Garnard (2004), “Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000”, *Comparative Political Studies*, 37(8), pp. 909-940.
- Freedman, David, Stephen P. Klein, Michael Ostland y Michael Roberts (1998), “A Solution to the Ecological Inference Problem”, *Journal of the American Statistical Association*, 93(444), pp. 1518-1522.
- Guerrero, Bernardo (2008), *La captura y reconfiguración cooptada del Estado en Colombia*, Bogotá, Fundación Método/Fundación Avinal/Transparencia por Colombia.
- García-Sánchez, Miguel (2007), “Sobre balas y votos: Violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994”, en D. Hoyos (ed.), *Entre la persistencia y el cambio: Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*, Bogotá, Universidad del Rosario.
- García-Sánchez, Miguel y Sebastián Pantoja (2015), “Uso de estrategias clientelistas en las elecciones presidenciales de 2014 en Colombia: Una aproximación experimental”, inédito.
- Gimpel, James G. y J. Celeste Lay (2005), “Party Identification, Local Partisan Contexts and the Acquisition of Participatory Attitudes”, en A.S. Zuckerman (ed.), *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*, Filadelfia, Tempe University Press.
- Glaser, James M. (2001), “The Preference Puzzle: Education Differences in Racial-Political Attitudes”, *Political Behavior*, 23(4), pp. 313-334.
- Gómez, Juan Gabriel y Juan Carlos Rodríguez (2007), “Competencia electoral en grandes circunscripciones: El caso del senado colombiano”, en D. Hoyos (ed.), *Entre la persistencia y el cambio: Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*, Bogotá, Universidad de Rosario.
- González, Jorge I., Hernando Vanegas, Mariana Ríos y Édgar Baldión (2011), “Una nueva mirada a lo rural”, *Informe nacional de desarrollo humano Colombia*, Bogotá, UNDP.
- Griffiths, Elizabeth y Jorge Chávez (2004), “Communities, Street Guns and Homicide Trajectories in Chicago, 1980-1995: Merging Methods for Examining Homicide Trends Across Space and Time”, *Criminology*, 42(4), pp. 941-977.

- Harnecker, Martha (1987), “Combinación de todas las formas de lucha”, entrevista con Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista Colombiano, Bogotá, Ediciones Suramérica.
- Hartlyn, Jonathan y Arturo Valenzuela (1997), “La democracia en América Latina desde 1930”, en L. Bethell (ed.), *Historia de América Latina: Política y sociedad desde 1930*, Barcelona, Cambridge University Press/Crítica.
- Hoskin, Gary, Rodolfo Masías y Miguel García (2003), “La decisión de voto en las elecciones presidenciales de 2002”, en G. Hoskin, R. Masías y M. García (eds.), *Colombia 2002: Elecciones, Comportamiento Electoral y Democracia*, Bogotá, Uniandes.
- Huckfeldt, Robert (2007), “Information Persuasion and Political Communication Networks”, en R.J. Dalton y H.D. Kliengemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Nueva York, Oxford University Press.
- Huckfeldt, Robert y John Sprague (1987), “Networks in Context: The Social Flow of Political Information”, *American Political Science Review*, 81(4), pp. 1197-1216.
- _____ (1993), “Citizens, Contexts, and Politics”, en A. Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington D.C., American Political Science Association.
- Huckfeldt, Robert, Jeanette Morehouse Mendez y Tracy Osborn (2004), “Disagreement, Ambivalence and Engagement: The Political Consequences of Heterogeneous Networks”, *Political Psychology*, 25(1), pp. 65-95.
- Huckfeldt, Robert, Paul E. Johnson y John Sprague (2004a), *Political Disagreement: The Survival of Diverse Opinions within Communication Networks*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Huckfeldt, Robert, Jeanette Morehouse Méndez y Tracy Osborn (2004b), “Disagreement, Ambivalence, and Engagement: The Political Consequences of Heterogeneous Networks”, *Political Psychology*, 25(1), pp. 65-95.
- Huckfeldt, Robert, Paul E. Johnson y John Sprague (2005), “Individuals, Dyads and Networks, Autoregressive Patterns of Political Influence”, en A.S. Zuckerman (ed.), *The Social Logic of Politics: Personal Networks and Contexts for Political Behavior*, Filadelfia, Temple University Press.
- Ibáñez, Ana María (2009), *El desplazamiento forzoso en Colombia: Un camino hacia la pobreza*, Bogotá, Universidad de los Andes.
- Johnston, Ron J., Charles J. Pattie, Daniel Dorling, Ian MacAllister, Helena

- Tunstall y David Rossiter (2000), "Local Context: Retrospective Economic Evaluations and Voting: The 1997 General Election in England and Wales", *Political Behavior*, 22(2), pp. 121-143.
- Johnston, Ron J. y Charles J. Pattie (2005), "Putting Voters in their Places: Local Context and Voting in England and Wales, 1997", en A.S. Zuckerman (ed.), *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*, Filadelfia, Temple University Press.
- Kalyvas, Stathis (1999), "Wanton and Senseless? The Logic of Massacres in Algeria", *Rationality and Society*, 11(3), pp. 243-285.
- _____ (2006), *The Logic of Violence in Civil War*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Kenny, Christopher B. (1998), "The Behavioral Consequences of Political Discussion: Another Look at Discussant Effects on Vote Choice", *The Journal of Politics*, 60(1), pp. 231-244.
- Kibris, Arzu (2011), "Funerals and Elections: The Effects of Terrorism on Voting Behavior in Turkey", *Journal of Conflict Resolution*, 55(2), pp. 200-247.
- Levine, Jeffrey (2005), "Choosing Alone? The Social Network Basis of Modern Political Choice", en A.S. Zuckerman (ed.), *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Contexts for Political Behavior*, Filadelfia, Temple University Press.
- López, Claudia (2007), "La ruta de la expansión paramilitar y la transformación política en Antioquia 1997 a 2007", en M. Romero (ed.), *Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Intermedio Editores.
- MacKuen, Michael y Courtney Brown (1987), "Political Context and Attitude Change", *American Political Science Review*, 81(2), pp. 471-490.
- Miller, Warren E. (1956), "One Party Politics and the Voter", *American Political Science Review*, 50(3), pp. 707-275.
- Mondak, Jeffery J., Diana C. Mutz y Robert Huckfeldt (1996), "Persuasion in Context: The Multilevel Structure of Economic Evaluations", en D.C. Mutz, P.M. Sniderman y R.A. Brody (eds.), *Political Persuasion and Attitude Change*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- Nagin, Daniel (2005), *Group-Based Modeling of Development*, Cambridge, Harvard University Press.
- Nagin, Daniel y Alex Piquero (2010), "Using the Group Based Trajectory Modeling To Study Crime Over the Life Course", *Journal of Criminal Justice Education*, 21, pp. 105-116.

- Nussio, Enzo y Kimberly Howe (2014), "When Protection Collapses: Post-Demobilization Trajectories of Violence", *Terrorism and Political Violence*, 37(12), pp. 1-20.
- Olson, Mancur L. (1993), "Democracy, Dictatorship and Development", *American Political Science Review*, 87, pp. 567-576.
- Pizarro, Eduardo (1996), *Insurgencia sin revolución: La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*, Bogotá, IEPRI/Tercer Mundo Editores.
- Powell, G. Bingham (1982), *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*, Cambridge, Harvard University Press.
- Preacher, Kristopher J., Patrick J. Curran y Daniel J. Bauer (2006), "Computational Tools for Probing Interaction Effects in Multiple Linear Regression, Multilevel Modeling and Latent Curve Analysis", *Journal of Educational and Behavioral Statistics*, 31(4), pp. 437-448.
- Przeworski, Adam (1999), "Minimalist Conception of Democracy: A Defense", en I. Shapiro y C. Hacker-Cordón (eds.), *Democracy's Value*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Putnam, Robert D. (1966), "Political Attitudes and the Local Community", *American Political Science Review*, 60(3), pp. 640-654.
- Pécaut, Daniel (2001), *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa Hoy.
- Ramírez, María Clemencia (2001), *Entre el Estado y la Guerrilla. Identidad Ciudadana en el Movimiento de los Campesinos Cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colciencias.
- Raudenbush, Stephen W. y Anthony S. Bryk (2002), *Hierarchical Linear Models: Applications and Data Analysis Methods*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos y Mitchell A. Seligson (2007), *La cultura política de la democracia en Colombia: 2006*, Bogotá, Universidad de Los Andes/Vanderbilt University/USAID.
- Rodríguez-Raga, Juan Carlos y Mitchell A. Seligson (2008), *La cultura política de la democracia en Colombia: 2007*, Bogotá, Universidad de Los Andes/Vanderbilt University/USAID.
- Romero, Mauricio (2003), *Paramilitares y autodefensas 1982-2003*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-IEPRI.
- Shaffer, Stephen D. (1982), "Policy Differences between Voters and Non-voters in American Elections", *The Western Political Quarterly*, 35(4), pp. 496-510.
- Sánchez, Fabio y Mario Chacón (2006), "Conflicto, Estado y descentralización: Del progreso social a la disputa armada por el control local,

- 1974-2002”, en F. Gutiérrez, M.E. Wills y G. Sánchez (eds.), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, Universidad Nacional de Colombia-IEPRI.
- Steele, Abbey (2011), “Electing Displacement: Political Cleansing in Apartadó Colombia”, *Journal of Conflict Resolution*, 55(3), pp. 423-445.
- Tilly, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, Reading, Addison-Wesley Publishing.
- Valencia, León (2007), “Los caminos de la alianza entre paramilitares y políticos”, en M. Romero (ed.), *Parapolítica: La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Intermedio Editores.
- Vélez, María Alejandra (2000), “FARC-ELN, Evolución y expansión territorial”, *Documentos CEDE* (8).
- Wantchekon, Leonard (1999), “On the Nature of First Democratic Elections”, *Journal of Conflict Resolution*, 43(2), pp. 245-258.
- Weatherford, M. Stephen (1982), “Interpersonal Networks and Political Behavior”, *American Journal of Political Science*, 26 (1), pp. 117-143.
- Wickman-Crowley, Timothy P. (1990), “Terror and Guerrilla Warfare in Latin America, 1956-1970”, *Comparative Studies in Society and History*, 32(2), pp. 201-237.
- Wilkinson, Steven I. (2004), *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*, Nueva York, Cambridge University Press.

Anexo 1

Descripción de variables del nivel 1

- *Edad*. Esta variable mide el número de años de los encuestados.
- *Género*. Esta es una variable dicotómica con valores de 1 para masculino y 0 para femenino.
- *Educación*. Esta variable mide el número de años de educación formal de cada encuestado.
- *Estatus socioeconómico*. Este es un índice sobre la propiedad de nueve bienes de consumo: televisión, refrigerador, teléfono fijo, teléfono celular, automóvil, lavadora de ropa, horno de microondas, agua corriente dentro de la casa, baño dentro de la casa y computadora personal. El índice se mide con una escala de 0 a 100.
- *Identificación con partido tradicional*. Esta es una variable dicotómica con valores de 1 para autoidentificación con los partidos Liberal o Conservador, y 0 para otro caso.
- *Evaluación sociotrópica actual de la economía*. Esta variable refleja la opinión de los encuestados sobre la situación actual de la economía nacional. Se basa en la siguiente pregunta: ¿Cuál es su evaluación del estado de la economía nacional? Había cinco opciones de respuesta: 1 para “muy buena” y 5 para “muy deficiente”. La escala se invirtió y transformó en una escala de 0 a 100.
- *Evaluación sociotrópica prospectiva de la economía*. Esta variable refleja la opinión de los encuestados sobre la situación futura de la economía nacional. Se basa en la siguiente pregunta: ¿Cree que el siguiente año el estado de la economía nacional será mejor, igual o peor que hoy? Había tres opciones de respuesta: 1 para “mejor”, 2 para “igual” y 3 para “peor”. La escala se invirtió y transformó en una escala de 0 a 100.

Fuente: Información a nivel individual del Barómetro de las Américas, Colombia 2005. Datos a nivel contextuales del Centro de Educación e Investigación Popular (Cinep), el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Anexo 2

Estadística descriptiva

Variable	N	Media	Desviación estándar	Mín	Máx
<i>V. D.</i>					
Intención de voto por presidente en turno	2989	0.71	0.46	0	1.00
<i>Nivel 2</i>					
Disputa	75	0.09	0.29	0	1.00
Control de guerrilla	75	0.33	0.47	0	1.00
Control paramilitar	75	0.19	0.39	0	1.00
Control estatal	75	0.39	0.49	0	1.00
Tendencia histórica de voto	75	3.21	0.43	1.83	4.29
Hectáreas de coca	75	106.13	568.01	0	4806
Sesgo rural	75	37.63	14.94	2.99	69.13
Pobreza (NBI)	75	40.4	23.84	9.96	100.00
Población desplazada (entrantes)	75	0.01	0.03	0	0.26
<i>Nivel 1</i>					
Educación	3081	8.04	4.37	0	18.00
Edad	3083	36.58	14.09	18	86.00
Tendencia histórica de voto	2502	64.7	27.29	0	100.00
Estatus socioeconómico	3083	47.08	21.64	0	100.00
Identificación partidista (tradicional)	3002	0.49	0.5	0	1.00
Identificación partidista (conservadora)	3002	0.14	0.35	0	1.00
Identificación partidista (liberal)	3002	0.35	0.48	0	1.00
Identificación partidista (izquierda)	3002	0.05	0.22	0	1.00
Sociotrópica (actual)	3067	39.8	20.3	0	100
Sociotrópica (futuro)	2909	42.39	37.63	0	100

Fuente: Información a nivel individual del Barómetro de las Américas, Colombia 2005. Datos a nivel contextual del Centro de Educación e Investigación Popular (Cinep), el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Anexo 3

Modelos jerárquicos adicionales para intención de voto

Modelos con una sola variable de control

	Modelo 1 (Con / N2. Disputa)	Modelo 2 (Con / N2. Control de guerrilla)	Modelo 3 (Con / N2. Control paramilitar)
Efectos fijos	Coef. (EER)	Coef. (EER)	Coef. (EER)
<i>Predictores de nivel 2</i>			
Ordenadas	0.950***	1.007***	0.823 ***
	0.122	0.126	0.126
Disputa	-0.150		
	0.209		
Control de guerrilla		-0.218	
		0.192	
Control paramilitar			0.565**
			0.192
Tendencia histórica de voto	0.398*	0.397*	0.504 **
	0.191	0.183	0.175
Hectáreas de coca	0.000***	0.000**	0.000***
	0.000	0.000	0.000
Sesgo rural	-0.008	-0.007	-0.013 *
	0.005	0.005	0.005
<i>Predictores de nivel 1</i>			
	SÍ	SÍ	SÍ
Componentes de varianza de efectos aleatorios			
Efecto del nivel municipal τ_{00}	0.316***	0.315***	0.276 ***
Efecto del nivel individual σ^2	0.562	0.561	0.525
Confiabilidad de la ordenadas	0.55	0.55	0.52

Anexo 3 (continuación)

Modelos jerárquicos adicionales para intención de voto

Modelos con controles de nivel 2 adicionales y medidas de partidismo separadas

	Modelo 1 (W/ L2. pobreza)	Modelo 2 (W/ L2. población desplazada)	Modelo 3 (W/ partidismo desagregado)
Efectos fijos	Coef. (EER)	Coef. (EER)	Coef. (EER)
<i>Predictores de nivel 2</i>			
Ordenada	0.911*** 0.172	0.864*** 0.182	0.926*** 0.185
Disputa	-0.145 0.236	-0.040 0.246	-0.060 0.250
Control de guerrilla	-0.116 0.224	-0.038 0.229	-0.052 0.229
Control paramilitar	0.409† 0.228	0.499* 0.241	0.521* 0.241
Tendencia histórica de voto	0.391* 0.177	0.533** 0.182	0.466** 0.177
Hectáreas de coca	0.000** 0.000	0.000*** 0.000	0.000*** 0.000
Sesgo rural		-0.014* 0.006	-0.012* 0.006
Pobreza (NBI)	-0.004 0.278		
Población desplazada (entrantes)		0.000 0.000	
<i>Predictores de nivel 1</i>			
Educación γ_{10}	-0.040** 0.015	0.015** 0.015	-0.037** 0.015
Edad γ_{20}	-0.008* 0.003	-0.008* 0.003	-0.007* 0.003
Ideología γ_{30}	0.012*** 0.002	0.012*** 0.002	0.012*** 0.002
Género (masculino) γ_{40}	-0.154 0.093	-0.155 0.093	-0.143 0.093

Anexo 3 (continuación)

Modelos jerárquicos adicionales para intención de voto

Modelos con controles de nivel 2 adicionales y medidas de partidismo separadas

	Modelo 1 (W/ L2. pobreza)	Modelo 2 (W/ L2. población desplazada)	Modelo 3 (W/ partidismo desagregado)
Efectos fijos	Coef. (EER)	Coef. (EER)	Coef. (EER)
Estatus socioeconómico γ_{50}	0.000 0.003	-0.001 0.003	-0.001 0.003
Identificación partidista (traditional) γ_{60}	0.454*** 0.135	0.464*** 0.137	
Identificación partidista (conservadora)			0.665*** 0.178
Identificación partidista (liberal)			0.288* 0.146
Identificación partidista (izquierda)			-0.615** 0.222
Sociotrópica (actual) γ_{70}	0.014*** 0.002	0.014*** 0.002	0.014*** 0.002
Sociotrópica (futuro) γ_{80}	0.009*** 0.001	0.009*** 0.001	0.009*** 0.001
Componentes de varianza de efectos aleatorios			
Efecto del nivel municipal τ_{00}	0.314***	0.292***	0.294***
Efecto del nivel individual σ^2	0.5601	0.540	0.542
Confiabilidad de la ordenada	0.55	0.53	0.53

Fuente: Estimaciones del autor basado en la información a nivel individual del Barómetro de las Américas, Colombia 2005; y los datos de nivel de contexto del Centro de Educación e Investigación popular (Cinep), el Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Registraduría Nacional del Estado Civil. † $p < 0.1$, * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

